

Metáforas conceptuales de la sexualidad en la revista *Soho**

Luis Alejandro Betancur Echeverry**

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587206814ch12>



Introducción

Continuamente redefinimos nuestras creencias, las situaciones en que nos encontramos e, incluso, nuestras relaciones íntimas y sociales. En un proceso cognitivo continuo, creamos conceptos, los vinculamos a nuestro saber y experiencias y, por supuesto, los desarrollamos y socializamos por medio del lenguaje. Como lo afirma Cristina Soriano (2016), las metáforas desempeñan un papel importante en la comprensión del mundo y la manera de comunicarlo, puesto que, más allá de ayudar a esclarecer ciertas nociones, permiten su creación. Así mismo, por medio del lenguaje se genera una red de circulación de conceptos en la que es posible rastrear las percepciones¹ y nociones particulares de una

* Este ensayo es producto de la investigación “Metáforas conceptuales acerca de la sexualidad. Estudio de caso: *Revista Soho*”, desarrollada en el marco de la maestría en Estudios Humanísticos de la Universidad EAFIT, con la asesoría de la profesora Clemencia Ardila de Robledo.

** Publicista de la Universidad Pontificia Bolivariana y licenciado en Español con énfasis en Sociología de la Valley City State University, Dakota del Norte. Magíster en Estudios Humanísticos de la Universidad EAFIT. Correo electrónico: lbetan39@eafit.edu.co.

¹ Evans define la percepción en los siguientes términos: “*Involves human sensory (or sense-perceptory) systems and the brain in order to form representations known as percepts. Perception consists of three stages: (1) sensation; (2) perceptual organization; and (3) identification and recognition*” [“La percepción involucra los sistemas sensoriales y el cerebro, con el fin de formar representaciones conocidas como perceptos. La percepción consiste en tres etapas: sensación, organización perceptual e identificación y reconocimiento”] (2007: 160). Las traducciones de los textos en inglés son propias.

sociedad determinada acerca del amor, el odio, la muerte, la vida, las relaciones o la sexualidad.

Entre esas posibilidades, este ensayo centra su interés en la sexualidad,² cuya concepción varía en cada sociedad según los factores culturales y el contexto sociohistórico en el que esta se desarrolla. Cada época y sociedad señalan las normas que regulan la conducta sexual, como la prohibición del adulterio en los Diez Mandamientos, la tolerancia hacia la homosexualidad en la antigua Grecia y la aprobación de la prostitución infantil en la antigua Roma. Los rituales alrededor del cortejo, los roles del hombre y de la mujer, su comportamiento sexual y las concepciones frente al sexo se transforman constantemente por la intervención de otras culturas, los mandatos religiosos, las leyes y, en especial en la era moderna, por los medios de comunicación.

Los medios de comunicación se diseñan para llegar a un público masivo y aumentar su alcance. Su influencia se extiende por medio de distintos canales y se proyecta a diferentes estratos socioeconómicos y culturales. Se nutren de la sociedad y reflejan sus concepciones acerca de un tema en especial. En otras palabras, los medios de comunicación son, por un lado, fuente de conceptos y, por otro, receptores de estos, como es el caso de las revistas, que publican diferentes artículos por secciones y en las que el empleo del lenguaje varía de acuerdo con su género, el tema, y el articulista. Asimismo, estas tienen la propiedad de transmitir conceptos ya sea de forma escrita o por medio de imágenes.

En este marco, el presente ensayo tiene como objetivo observar cómo se expresan algunos aspectos de la sexualidad en Colombia, a partir del análisis de algunas metáforas conceptuales en la sección *Sexo para hombres* de la revista *Soho*. Estas metáforas conceptuales permiten comprender un concepto a partir de otro. Los resultados no solo aportan información a futuras investigaciones

² De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud: “*Sexuality is a central aspect of being human throughout life and encompasses sex, gender identities and roles, sexual orientation, eroticism, pleasure, intimacy and reproduction. Sexuality is experienced and expressed in thoughts, fantasies, desires, beliefs, attitudes, values, behaviors, practices, roles and relationships. While sexuality can include all of these dimensions, not all of them are always experienced or expressed. Sexuality is influenced by the interaction of biological, psychological, social, economic, political, cultural, ethical, legal, historical, religious and spiritual factors*” [“La sexualidad es un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida; esta incluye al sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. La sexualidad es experimentada y expresada mediante pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, roles y relaciones interpersonales. Aunque la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas se vivencian o se expresan. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales”] (OMS, 2006: párr. 5).

relacionadas con la metáfora conceptual, en el contexto colombiano, sino también a otros estudios sociocognitivos y sociolingüísticos.

Para tal fin, se presenta una sistematización de expresiones metafóricas acerca de la sexualidad de la sección *Sexo para hombres: sexualidad, consejos, novedades y tendencias*, del sitio web de la revista *Soho*,³ en la que se desarrolla este tópico desde la perspectiva masculina y femenina. El corpus de la investigación, algunos de cuyos resultados se presentan en las páginas que siguen, está constituido por las ediciones que van del número 26 (enero de 2002) hasta el número 175 (noviembre de 2014), que hacen parte del período en el que Daniel Samper Ospina⁴ estuvo a cargo de la revista y logró posicionarla como una de las más leídas del país.

El análisis y la categorización de las metáforas se fundamenta en la noción de metáfora conceptual de George Lakoff y Mark Johnson (2009 [1980]), y en el método diseñado por Emilio Rivano (1999) para su interpretación. De este modo, se consideran tanto los elementos que definen a la metáfora conceptual cuanto un método de análisis que permite agrupar en categorías las diferentes expresiones metafóricas y, posteriormente, precisar la metáfora conceptual correspondiente.

Como antecedentes de esta investigación se encuentran los trabajos de varios autores que han analizado algunas metáforas conceptuales y sus expresiones acerca de la sexualidad en la perspectiva lingüístico-cognitiva. Entre ellos cabe destacar, primero, a Lino Gutiérrez (2014), y su tesis sobre *Expresiones sexuales de los adolescentes limeños*. Este investigador recolectó datos con grupos focales, conformados por adolescentes entre los 15 y 17 años, con el objetivo de “determinar los procesos/mecanismos semántico-cognitivos subyacentes a las expresiones sexuales de los adolescentes limeños” (2014: 15). Paola Alarcón (2001), por su parte, consigna en su tesis *La imaginiería sexual del español de Chile* expresiones metafóricas provenientes de enunciados orales de conver-

³ *Soho* es una revista colombiana de entretenimiento fundada en 1999. Su audiencia es potencialmente masculina y en el medio se reconoce por la publicación de fotografías de desnudos de modelos, actrices y otras celebridades. Aunque *Soho* cuenta con artículos de diversos contenidos, como deportes, política y actualidad, su principal tema es la sexualidad. En ese sentido, bien puede considerarse como impulsora de creación y circulación de redes conceptuales acerca de la sexualidad, dado que promueve visiones y comunica modas e imaginarios sexuales que influyen el comportamiento de la sociedad contemporánea.

⁴ Daniel Samper Ospina, director de la revista hasta el año 2014, definió a *Soho* como un medio “capaz de sacudir esa moral vieja, oxidada y mojjigata de ciertos sectores de la sociedad colombiana con la irreverencia y la creatividad como arma” (Restrepo, 2014: párr. 3).

saciones, canciones, programas de televisión y radio. El objetivo de su estudio es sistematizar la gama expresiva del ámbito de la sexualidad en el español de Chile y postular algunas de sus metáforas conceptuales. Al igual que la presente investigación, Alarcón utilizó la metodología propuesta por Rivano (1999) para el análisis de las metáforas. Por último, Andrea Pizarro (2014) en su tesis *Tabú y eufemismo en la ciudad de Madrid* estudia “cómo nombran los hablantes las distintas realidades sexuales y qué significa esa variación en términos sociolingüísticos” (2014: 4). Para ello se sirvió de entrevistas, y se basa en la revisión bibliográfica de manuales sociolingüísticos.

A continuación, en los tres apartados en los que se organiza este ensayo, se define, en primer lugar, la noción de metáfora conceptual y se determina su estructura y su función en el lenguaje y la comunicación. En un segundo momento, se explican algunas características de la metáfora conceptual. El tercer apartado presenta el proceso de recolección de datos con un análisis de las metáforas en el que se relacionan algunos de los resultados obtenidos.

Metáfora conceptual

Para Lakoff y Johnson (2009), el lenguaje es fruto de una serie de factores, como la cultura, el entorno o las experiencias, que lo nutren y transforman y, por tanto, no puede estudiarse de manera aislada, sino a partir de la conexión entre el pensamiento conceptual, la experiencia corpórea y la estructura lingüística, tal como lo propone la lingüística cognitiva.⁵ Es en este contexto en el que surge la noción de *metáfora conceptual*, término acuñado por estos autores por primera vez en su libro *Metáforas de la vida cotidiana*.⁶ En este texto, caracterizan la metáfora como un fenómeno que va más allá de lo retórico, como se consideraba en las teorías clásicas, y afirman que su función principal es cognitiva, ya que a ella se debe la categorización conceptual de nuestra experiencia. En sus palabras: “Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica” (Lakoff

⁵ Cuenca y Hilfery (2007), citando a Adriaens (1993), definen el concepto de ciencia cognitiva como “un paradigma científico contemporáneo que intenta conjugar una serie de campos existentes (la inteligencia artificial, la psicología, la ciencia neurológica, la filosofía, la lingüística y la antropología) en un esfuerzo conjunto para estudiar el dominio complejo de la cognición/inteligencia en su sentido más amplio (incluyendo, por ejemplo, problemas de representación del conocimiento, procesamiento del lenguaje, aprendizaje, razonamiento y resolución de problemas)” (2007: 14).

⁶ La primera edición de *Metáforas de la vida cotidiana* es de 1980. En castellano, de 1986.

y Johnson, 2009: 39). De hecho, el uso de las metáforas no reside solo en las palabras, sino también en las ideas (Gibbs, 2008: 35). Es decir, existe una razón más profunda al utilizar una metáfora, esto es, el desencadenamiento de una idea, un pensamiento, una experiencia.

Así pues, las metáforas impregnan la vida cotidiana, la forma en que pensamos y actuamos. A este respecto, Constanza Moya afirma que:

La metáfora es la estructura cognitiva esencial para la comprensión de la realidad y el lenguaje metafórico es, entonces, una consecuencia de la capacidad de pensar metafóricamente, un reflejo de que no sólo es la manera más común de pensar, sino que nuestro lenguaje común es mucho más metafórico de lo que a menudo advertimos (2008: 182).

La metáfora es entonces un componente fundamental de nuestra forma de ver el mundo y de expresarnos frente a él. Ayuda a comprenderlo, expresarlo y recrearlo, y es una parte innata en nuestra estructura cognitiva. En este sentido, engloba las proposiciones, creencias y conceptos que conforman una cosmovisión y que sirven como marco de interpretación de la información recibida por medio de los sentidos. En consecuencia, el lenguaje metafórico es el sistema gramatical de los símbolos que se emplean para expresar la realidad y que emanan directamente de la capacidad de *pensar metafóricamente*, entendiendo esto como la capacidad de enmarcar la realidad percibida en una cosmovisión que la interprete.

Aunque para algunos autores el proceso metafórico obedece a la experiencia en el mundo captada por el cuerpo (Lakoff y Johnson, 2009), otros, como Evans y Green (2006), afirman que la metáfora no solo responde a una experiencia física, sino que también supone un entendimiento social, cultural e incluso histórico del mundo. Según Evans (2007), la metáfora conceptual, por lo general, se fundamenta en la interacción del sujeto con el mundo sociofísico.⁷ Las costumbres, el idioma, e incluso las modas, afectan nuestra manera de ver el mundo y, por ende, el modo en el que nos expresamos.

Acerca de la motivación que existe para el uso figurado del lenguaje, en especial el empleo de las metáforas, Croft y Cruse afirman que “un hablante hace uso de una expresión en sentido figurado cuando siente que ningún uso

⁷ “*Conceptual metaphors are often grounded in the nature of human interaction with the socio-physical world of embodied experience*” [“Las metáforas conceptuales se basan con frecuencia en la naturaleza de la interacción humana con el mundo socio-físico de la experiencia encarnada”] (Evans, 2007: 137).

literal de la misma lograría producir el efecto deseado” (2008: 253). Es decir, la metáfora puede contribuir a captar la atención de manera más eficaz, o ayudar a una mayor comprensión de un concepto, o permitir la transmisión de conceptos nuevos.

En este sentido, una función de las metáforas en el proceso comunicativo es la de aportar a la comprensión, puesto que, como lo anota Luz Amparo Fajardo, la metáfora es “un vehículo que hace posible profundizar en el conocimiento que tenemos del mundo” (2006: 48). Por lo tanto, la teoría de la metáfora conceptual aporta a la comprensión de la manera en la que pensamos y percibimos el mundo que nos rodea. Lo anterior es especialmente claro en los casos en los que existe ambigüedad, por lo que es posible afirmar que la metáfora cumple una función aclarativa, pues puede exponer conceptos que no resultan claros, con una intención primordialmente didáctica, descriptiva y explicativa.

En su libro *La metáfora: Ensayos transdisciplinarios*, Eduardo de Bustos (2000: 140) considera que gracias a la mediación de las metáforas se construye, reorganiza y determina una misma realidad, y se descubren, revelan o develan nuevos elementos o relaciones preexistentes en ella. En ese sentido, la metáfora permite la conceptualización y reconceptualización del mundo que nos rodea, pues constantemente transforma y alimenta nuestra noción de la realidad.

En suma, la metáfora conceptual es un tipo de pieza de rompecabezas que ayuda al entendimiento de las concepciones individuales y grupales de los conceptos, a la vez que refleja nuestras percepciones del mundo. Para poder entender ciertos conceptos abstractos que pueden resultar confusos, nos valemos de otros más tangibles, por medio de palabras o expresiones lingüísticas que, como lo expone Zoltán Kövecses (2010), provienen del lenguaje o de la terminología de un dominio conceptual más concreto. Esto explica por qué el proceso metafórico generalmente va de lo concreto a lo abstracto, pues utilizamos lo que conocemos para hablar de algo más incierto o que, según el contexto, permite otras acepciones.

En ese orden de ideas, Ruiz y del Campo (2016) reúnen algunas de las características ya mencionadas, y definen la metáfora conceptual como:

Un conjunto de correspondencias conceptuales entre dos dominios de conocimiento, de los que uno, denominado dominio fuente, concreto y enraizado en nuestra experiencia cotidiana, nos ayuda a razonar y a hablar de otro, denominado dominio meta, generalmente más abstracto (2016: 331).

Estos dominios conceptuales son como dos imágenes que se proyectan una sobre otra, que se superponen. Existe un entramado de correspondencias entre estos dominios que, a su vez, configura un concepto que se encuentra en la base de la conducta y el lenguaje cotidianos de los seres humanos y posibilita su comprensión de la realidad.

Asimismo, Rivano expone que “una expresión metafórica (palabra, frase, oración), es una realización (superficial) de este entramado de correspondencias conceptuales, que es la metáfora” (2013: 17). Y agrega, refiriéndose a la metáfora conceptual, que “más que una metáfora, es un conjunto de metáforas, algo así como el común denominador metafórico de un conjunto de metáforas” (2013: 101). Es decir, las expresiones metafóricas pueden agruparse de tal forma que constituyan metáforas conceptuales; por ejemplo, “qué lejos hemos llegado”; “nos encontramos en una encrucijada”; “esta relación no va a ninguna parte”, y “estamos atascados” son expresiones agrupadas en una misma metáfora conceptual: “El amor es un viaje”.

En el proceso metafórico se da un entendimiento de un concepto en términos de otro (A en términos de B). En este proceso existe un número de correspondencias (*correspondences*) sistemáticas entre los dos dominios en el sentido en que los elementos conceptuales de B corresponden a los de A. Estas correspondencias conceptuales son denominadas *mapeos* (*mappings*).

Por ejemplo, la metáfora conceptual “las ideas son alimentos” cuenta con un dominio de origen o dominio fuente y un dominio meta o destino. El dominio de origen se encarga de prestar sus conceptos, mientras que el dominio destino toma prestados dichos conceptos para facilitar la comprensión de lo aludido, esto es, los alimentos son el dominio de origen y las ideas el dominio meta. Esta metáfora conceptual se encuentra evidenciada en expresiones metafóricas como: “No me trago lo que dices”, que remite a la idea de que la información otorgada por un sujeto B no es creíble para un sujeto A; “algo se está cocinando en esa reunión”, en la que un sujeto intuye que hay algo que se está planeando por un grupo de personas, y “es difícil digerir tanta información”, cuando el sujeto expresa su dificultad para comprender un gran volumen de información.

En esa medida, la metáfora cumple una doble función: por un lado, representativa de la experiencia del sujeto y, por el otro, es reflejo de los conceptos de la sociedad. Metaforizamos nuestras experiencias y de ese modo podemos determinar las percepciones y convicciones frente a conceptos como el amor, la justicia o la sexualidad.

Características de la metáfora conceptual

Como se enunció anteriormente, las metáforas conceptuales se identifican por ser un fenómeno cognitivo, y no un simple accidente lingüístico. Es por esta razón que se presentan dentro y fuera del lenguaje. Aunque hasta ahora hemos mencionado algunas características de la metáfora conceptual, es importante analizar algunas de sus propiedades más relevantes. A este respecto, Soriano (2016) expone los siguientes rasgos:

1. Reconocimiento de lo abstracto en términos de lo concreto y corporeización (*embodiment*): Las metáforas se basan fundamentalmente en nuestra experiencia sensomotora del mundo, debido a que el entorno en el que vivimos y el modo en el que lo percibimos afectan nuestra manera de pensar y, por consiguiente, la forma en la que nos expresamos.
2. Estructura jerárquica y herencia: Las metáforas conceptuales pueden constituir casos de metáforas más generales de las que “heredan” su estructura (Soriano, 2016: 103). Por este motivo forman parte de una jerarquía. Así, por ejemplo, en la metáfora conceptual “las actividades de larga duración con un objetivo son un viaje” se entienden como viajes metafóricos hacia un destino los matrimonios, las negociaciones, los estudios, e incluso, la vida misma. Entendemos la vida como un camino dado que sus acciones se conceptualizan por lo regular como sucesos de movimiento.
3. Proyecciones parciales: “Las proyecciones o asociaciones entre elementos de los dos dominios son parciales. Solamente se aplica o proyecta información coherente con la estructura general del dominio meta, y la estructura general depende en gran parte de sus esquemas de imagen” (Soriano, 2016: 104). Es decir, el dominio meta proyecta únicamente la información vinculada con la estructura imago-esquemática.
4. Multiplicidad: Se dice que un mismo dominio puede ser origen de diversas metas (Soriano, 2016: 104). Dicho de otra manera, un dominio meta puede estar estructurado por distintas fuentes. Un ejemplo es la manera como el tiempo se conceptualiza, tanto en términos de dinero (“no malgastes tu tiempo”), como de movimiento (“el tiempo pasa”). En este caso, cada dominio fuente destaca ciertos rasgos, pero a la vez oscurece otros. En el primero, resalta la idea de cambio, mientras que en el segundo se concibe el tiempo como valioso.
5. Unidireccionalidad: Soriano explica que “solo la estructura del dominio fuente se proyecta sobre el dominio meta, pero no al revés” (2016: 105).

Esto quiere decir que las metáforas actúan en un sentido, estructurándose desde un dominio fuente hacia un dominio meta, pero jamás en el sentido contrario. Evans y Green (2006) resaltan que, aunque dos metáforas compartan dos dominios, cada metáfora es distinta en su naturaleza, puesto que depende de distintos mapeos. En el caso de las metáforas conceptuales “las personas son máquinas” (“Juan es una calculadora humana” o “Diana es una máquina, mira cómo corre”) y “las máquinas son personas” (“creo que mi computadora me odia” o “mi computadora tiene vida propia”), ambas aparentan ser reflejos una de la otra, pero cada una envuelve mapeos distintos (2006: 297). Mientras que en el primer ejemplo se toman los atributos de las máquinas y se les conceden a las personas, en el segundo se toman las propiedades de las personas y se les atribuyen a las máquinas.

Para Soriano, aunque la teoría de la metáfora es una teoría de representación conceptual y describe a la metáfora como un fenómeno de pensamiento en el que un dominio se representa en términos de otro, es probable que ambos dominios influyan bilateralmente y que la imagen mental de las metáforas en el proceso comunicativo integre elementos del dominio fuente, del dominio meta y del contexto.

6. **Carácter inconsciente y automático:** De acuerdo con Lakoff (citado en Soriano, 2016: 107), las metáforas conceptuales son empleadas de manera automática, sin que se perciba su uso. Pero, anota Soriano (2016), esto no es una generalidad, puesto que no todos los tipos de metáforas son inconscientes y automáticas, ello solamente ocurre con las metáforas de base experiencial. Con el resto de las metáforas conceptuales, las asociaciones conceptuales se activan dependiendo del contexto, la convencionalidad de la expresión (en este caso las metáforas conceptuales son activadas con mayor facilidad por expresiones metafóricas creativas que convencionales) y el tipo de actividad (el receptor reflexiona conscientemente acerca del significado de una expresión).

Proceso y análisis de datos

Las expresiones metafóricas objeto de análisis se obtuvieron de la sección *Sexo para hombres* de la revista *Soho*, que se encuentra en el sitio web de la revista y contiene entrevistas, crónicas, historias y consejos sobre la vida sexual. Para la búsqueda de las expresiones se empleó AntConc 2, un *software* para el análisis

lingüístico de textos, y su herramienta Concordance, que genera concordancias y listas de aparición de una palabra determinada acompañada del texto que la rodea, lo que brinda la posibilidad de analizar los patrones de uso gramatical y frases que aparecen con una determinada frecuencia en el corpus, así como realizar glosarios y observar cada palabra en un contexto real.

La lista de palabras claves con las que se llevó a cabo la búsqueda de las expresiones metafóricas surge, primero, de una lectura exploratoria de algunos de los artículos objeto de análisis y, segundo, acoge algunas expresiones de uso cotidiano y recurrente en nuestro medio. La lista comprende palabras relativas a la sexualidad como “enloquecer”, “comer”, “cabalgar”, “apetito”, “cerdo”, “perra”, “caliente”, “concha”, “semental”, etcétera. Como resultado se obtuvieron enunciados como los siguientes: “El clima crece con las caricias”; “eres un hipócrita que quisiera comerse a muchas mujeres”; “él prefirió enloquecerme lentamente”; “arruinó la noche de conquista”; “súbase en ella y comience a cabalgarla mientras la abraza tiernamente”; “mi apetito sexual es saludable”.

Una vez identificadas estas expresiones, se procedió al análisis a partir de la propuesta metodológica de Rivano (1999) en su artículo “Un modelo para la descripción y análisis de la metáfora”. Este autor sugiere los siguientes pasos o entradas a seguir: expresiones, nombre y dominio conceptual, escena básica, lógica esquemática, propiedades y correspondencia.

El primer paso, “expresiones”, es una etapa intuitiva, a partir de una lectura inferencial, en la que se propone agrupar las expresiones identificadas en términos de una unidad conceptual. Como señala Rivano, “se trata de una etapa inicial en la que vemos en la variedad lingüística cierta afinidad que sugiere un conocimiento conceptual de fondo” (1999: 43). El corpus obtenido consta de 470 expresiones metafóricas (ver tabla 1), que se agrupan en las siguientes categorías conceptuales: *procesos físicos; procesos químicos y fenómenos naturales; cosas y seres; partes*; y, por último, el grupo de las *acciones*, como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 1. Número de expresiones metafóricas por grupo

Categorías conceptuales	Procesos físicos, procesos químicos y fenómenos naturales	Cosas y seres	Partes	Acciones	Total
Número de expresiones metafóricas	51	123	150	146	470

Fuente: Elaboración propia.

La denominación de cada una de estas categorías se realiza en atención al campo semántico que les es común; así, por ejemplo, expresiones como “para explotar la carga erótica que llevan por dentro”, “para estallar en el clímax” y “podría ser la única forma de hacer explotar un orgasmo” hacen referencia a una explosión, que puede ser considerada como un proceso químico o físico. Otros ejemplos de algunas expresiones, en este caso para la categoría de cosas y seres, son: “Era un cerdo: solo quería follar sin pagar”; “se tiraba encima de mí y arrancaba a moverse como un animal”; “estoy tan arrecha”; “soy tu perrita”; “que me coma el tigre”. En estos casos el campo semántico común es el de seres, y más específicamente, animales.

Aquí consideraremos las 51 expresiones metafóricas del primer grupo, procesos físicos, procesos químicos y fenómenos naturales. Esta selección obedece a que estas expresiones metafóricas utilizan conceptos complejos del campo de la física, la química y de los fenómenos naturales. Es decir, a diferencia de otras categorías, como la de “seres”, en la que se recurre a homologías con animales, en esta la metáfora conceptual alude a asuntos científicos que, como se muestra a continuación, suponen un mayor grado de elaboración, ya que su terminología parte de procesos con un grado de complejidad que alimenta el dominio meta.

Ahora bien, en los procesos físicos se agrupan las expresiones metafóricas que aluden a las características de la materia, la energía y el tiempo, así como las relaciones o vínculos que se presentan entre estos elementos: cambio de temperatura, atracción, rigidez y aceleración. En los procesos químicos hallamos metáforas que se refieren a la composición, estructura, transformación y a las propiedades de la materia, como ocurre con el fuego y una explosión. Por último, en los fenómenos naturales las metáforas corresponden a aquellos cambios producidos en la naturaleza, como los huracanes o un volcán en erupción.

Empezando con la agrupación que sugiere Rivano (1999), se encuentran, en primer lugar, las siguientes expresiones metafóricas que se refieren al cambio de temperatura:

1. “Menos mal me *enfrié* porque si lo hubiera hecho con ese personaje, hoy me estaría azotando”.
2. “También es *enfriador* que ‘termine’ y se dé media vuelta y se quede dormido como si la mujer fuera un cojín”.
3. “[...] tiempo suficiente para *bajar la calentura* más brava”.
4. “Bajó rápidamente a mi cuello y tocó mi punto débil dándome unos pequeños mordiscos erógenos que se *enfriaron* cuando comenzó a besarme los oídos [...]”.

Las expresiones anteriores (de ahora en adelante nos referiremos a ellas como “temperatura baja”), se remiten a un cambio de temperatura, específicamente a una disminución de esta. Si la esencia de la metáfora es entender algo en términos de otra cosa, estas metáforas se utilizan en la cotidianidad para hacer referencia a la disminución de la excitación.

En segundo lugar, se encuentran las siguientes expresiones metafóricas que continúan con el esquema del cambio de temperatura:

1. “Y cuando se *calienta*, ¡chas!”.
2. “¿Ya estás *calientito*?”.
3. “[...] me ha puesto mucho más *caliente*”.
4. “A mí me ponía *calientísima* leer lo que hacía el marqués”.
5. “[...] eso me ha puesto más *caliente* que una mujer 90-60-90”.
6. “No hay nada que me ponga más ‘*caliente*’ que un tipo que me hace esperar para entrar”.
7. “Le [sic] pone súper *caliente* trabajar”.
8. “Me gusta esperar, sentir cómo me hincho, debo estar ya colorada, estoy *caliente*”.
9. “Qué suavidad de mujer: sabía muy bien lo que estaba haciendo y entre tanta *calentura* y culpabilidad se me fueron yendo los ojos, se me fue el aire, se me nubló todo”.

Estas expresiones remiten a un aumento de temperatura (en adelante nos referiremos a ellas como “temperatura alta”), específicamente al aumento del deseo sexual. De acuerdo con esto, “caliente” y “frío” son conceptos que utilizamos para referirnos al incremento y disminución del deseo sexual.

Otras expresiones en relación con procesos físicos son las que se refieren a la “atracción” de dos objetos. En la Física, “[la] fuerza de atracción, llamada ‘fuerza gravitatoria’, depende de la masa de los objetos y las distancias que separan sus centros” (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología [MECyT], 2007: 43). Existe entonces una fuerza que actúa de un objeto hacia otro o la fuerza que ejercen ambos entre sí y que tiende a acercarlos oponiéndose a su separación. Acá se alude a dos cuerpos, a dos personas que sienten interés hacia la otra.

1. “Me parece *atractivo* e inteligente”.
2. “Ahora empiezo a ver *atractivos* a los maduritos”.
3. “Mi *atracción* por las mujeres comenzó desde los trece años [...]”.
4. “A veces he tenido sexo virtual, pero con mi novio. Esta vez era con un hombre que siente *atracción* por mí, pero con quien nunca ha pasado nada”.

5. “[...] una misteriosa chica ejerce una poderosa *atracción* sobre las féminas [...]”.
6. “Quise abrazarlo y descubrí que, además de *atracción*, me había hecho sentir ternura”.
7. “Generalmente la mujer no entiende lo que a usted le sucede, y cree que usted ya no la quiere, o no se siente *atraído* por ella”.
8. “Era perfecto, porque me *atraía*, pero no corría ningún riesgo de enamorarme”.
9. “[...] a veces siento una energía negativa cuando estoy contigo, siento que no te *atraigo*”.
10. “[...] hubo una *atracción* que sostuvo la cosa durante todo ese tiempo [...]”.
11. “Sí, la *atracción* física siempre estuvo ahí [...]”.
12. “Tú y yo no podemos acercarnos mucho, me dijo, pero al mismo tiempo la *atracción* era tan fuerte que no podíamos hacer otra cosa”.
13. “Porque el problema con la silicona es la espiral ascendente: cuando las mujeres empiezan a buscar *atraer* más hombres aumentando la talla de sus senos [...]”.
14. “Hay mucha piel aquí, sobre las articulaciones de los miembros superiores. Los movemos para *atraer* y esperamos una respuesta masculina a la invitación”.
15. “Sara: ¡Exacto! Yo no soy lesbiana, pero, cuando las cosas se dan, la química con una mujer puede ser tan fuerte como con un hombre... [...]/ Carolina: A veces más, porque las mujeres nos preocupamos por *atraer*. Cuando una mujer se arregla, lo hace pensando en las otras mujeres... yo, por lo menos... y sé que las demás me miran”.

Otro tipo de expresiones relacionadas con procesos físicos son las que se refieren al pene como objeto rígido. La rigidez o endurecimiento de algo remite a la erección. La rigidez es la “capacidad de resistencia de un cuerpo a doblarse o torcerse por la acción de fuerzas exteriores que actúan sobre su superficie” (Diccionario Oxford, 2018: s. p.). Estos son tres ejemplos:

1. “[...] que no importa lo grande ni lo grueso, sino el tiempo que se quede *tieso*”.
2. “[...] con mi primer novio duré mucho tiempo antes de poder tener sexo porque cuando él ya lo tenía *duro*, se me acercaba y estaba a punto de penetrarme, yo me quitaba por el susto que me daba”.
3. “Juan Diego se baja la cremallera y se saca la verga que ya se ha puesto *dura* [...]”.

Por último, en relación con los procesos físicos se evidencia también el uso de expresiones que hablan de un cambio en la “aceleración”. En la Física, la aceleración es el nombre que se le da a cualquier proceso en el que la velocidad cambia. En otras palabras, “el concepto físico de aceleración incluye tanto el aumento como la disminución de la rapidez, aunque en el último caso también se suele hablar de desaceleración” (MECYT, 2007: 57).

1. “[...] su cuerpo sólido y bronceado me arrecha y me *acelera* totalmente”.
2. “Su cuerpo guardaba el prodigio de la humedad. El *acelere* y el candor de la adolescencia. Me transportó a mis años de colegio”.

En cuanto a los procesos químicos, se hallan expresiones que muestran una afinidad que, en primera instancia, se da por el uso de las palabras “explotar” y “estallar”, pero, al analizarlas en un plano más profundo, se constata que se utilizan de manera similar dentro de las expresiones recolectadas de los diferentes artículos. Es por ello por lo que se han agrupado dentro de la misma categoría. La explosión es definida como una “ruptura violenta de un cuerpo por la acción de un explosivo o por el exceso de presión interior” que provoca “un fuerte estruendo” (Diccionario Oxford, 2018).

1. “[...] piensa en los ojos de Juan Diego en el retrovisor y cuando está empezando a no pensar, cuando estaba a punto de cerrar la mente y dejarlo todo para dedicarse a sentir, nada más a sentir, él se *acelera*, gime y *explota*”.
2. “Se besan para atraer la atención de los hombres; para *explotar* la carga erótica que llevan por dentro”.
3. “[...] le gusta que ese dedo la sorprenda y lleve la humedad de su vulva en un viaje lento de ida y vuelta hasta su ano, para *estallar* en el clímax”.
4. “Las yemas juegan sobre la piel, las caricias corren por el cuerpo, en el centro de sus deseos la mujer responde rumbo a lo desconocido. Es apenas el principio del goce físico, que acabará en el mejor *estallido*”.
5. “Uno de los síntomas de la obsesión que ya muchas veces he confundido con amor es evidente: el clásico orgasmo sin *estallar* incrustado en el bajo vientre [...] Una mujer un poco más romántica [lo] describiría [...] como mariposas en el estómago, pero ese símil no recoge la sensación de ansia insatisfecha, de promesa de felicidad extrema que no llega, ni de terror a morir en la *explosión*”.
6. “Después de rogar al cielo porque en su apartamento no esté tomando onces la mamá, voy a manejar hasta su casa al son de “*I touch myself de The Divinyls*”. Podría ser la única forma de hacer *explotar* un orgasmo tan lleno de cursilería”.

7. “Nadie va a *explotar*, y si queremos, podemos querernos infinitamente [...]”.
8. “Voy a hacerte sentir mi calor allá abajo, vamos a explorar nuevas sensaciones, amor; llegarás a la cumbre donde no sabes si lo que quieres es placer o vas a *estallar*”.

El fuego es otro elemento fundamental en las expresiones metafóricas. Aunque es un fenómeno fisicoquímico, es producto de una reacción química, la combustión, que está “acompañada de desprendimiento de energía y que habitualmente se manifiesta por incandescencia o llama” (Diccionario Oxford, 2018: s. p.).

1. “Las *chispas* saltaron desde esa primera noche [...]”.
2. “A fin de cuentas, no había calmado el *ardor* que me llevó a meterlo en mi cama [...]”.
3. “Algunas veces será necesario el *ardor* de la sexualidad, otras veces la ternura y la suavidad del amor”.
4. “A partir de ese momento, mi mujer no dejó de mencionármela, todas las noches, para preguntarme si pasaba algo con esa chica. Al principio pensé que lo hacía para *echar fuego* a nuestra relación, ya que cada vez que la traía a colación en nuestra cama, terminábamos, quizás por el efecto de los celos, en unos polvos magistrales”.
5. “Mira esos movimientos insulsos con los que pretende *encenderme* de nuevo”.
6. “Pero donde hubo *fuego* quedan cenizas, y esas cenizas son casi tan ardientes como el fuego que se apagó”.
7. “Me encontré haciendo el amor con el hombre de mi vida, sin realmente hacerlo porque cuando ya estaba encima me dijo que no quería *quemar* esto, que quería esperar, que nos arruncháramos”.

La categoría de los fenómenos naturales, por su parte, se observa en las siguientes expresiones:

1. “El ojo del *huracán* sigue subiendo por las cervicales y cuando llega al hueso mastoideo se estalla y se expande en el vacío, como en la película de la bomba atómica, Padre”.
2. “Cruzo las piernas –dije despacio– y las aprieto, hasta que, entre el coxis y el hueso púbico, dentro de mí, comienzo a sentir una inquietud interna. Una inquietud interna que va creciendo y se vuelve torbellino. Y el torbellino se vuelve *huracán*, y tiene un vacío caliente en el centro, Padre, como

si estuviera lleno de una luz azul brillante, con vida propia, llena de una fuerza tan potente que me va invadiendo toda, y va subiendo—”.

3. “O algún dedo travieso se escapa para frotar el clítoris, cuando el orgasmo ya es una *tempestad*”.
4. “Cuando el *volcán* femenino se convulsiona y desde su interior surgen gemidos y ruegos, es la señal para alcanzar el clítoris, epicentro del placer”.

En las cuatro expresiones se hace alusión a distintos fenómenos naturales en torno a la excitación. En la última, se hace referencia no solo al aumento del deseo sexual, sino también al órgano sexual femenino en estado de excitación. En este caso se toma en cuenta la expresión como el aumento de la excitación femenina.

Las expresiones referentes a los fenómenos naturales se integran en la misma categoría de los procesos químicos y físicos, pues remiten a alteraciones climáticas resultantes de la intervención de estos.

Nombre y dominio conceptual

Rivano (1999) emplea los términos “nombre de la metáfora” y “dominios conceptuales” para designar la relación conceptual en cuestión y poder identificar los conceptos de manera clara.

Para los dos primeros grupos de procesos físicos, en los que se indica un cambio de temperatura, encontramos que el dominio de origen es la temperatura alta y el dominio meta es la excitación. Por esto, proponemos nombrar esta metáfora conceptual como “la excitación es temperatura alta”.⁸ Esta metáfora conceptual agrupa también expresiones que aluden a la temperatura baja.

En el caso de las metáforas sobre la atracción de un objeto hacia otro, tenemos como dominio de origen la atracción y como dominio meta el deseo sexual. Por consiguiente, le damos a esta metáfora conceptual el nombre “el deseo sexual es atracción de un objeto hacia otro”.

Con respecto a la rigidez, el dominio de origen es un objeto rígido y el dominio meta el órgano sexual masculino. En consecuencia, esta metáfora conceptual recibe el nombre “el pene es un objeto rígido”.

⁸ Las metáforas conceptuales “la excitación es temperatura alta”, “el deseo sexual es atracción de un objeto sobre otro”, “el cuerpo es un recipiente que libera energía” y “el deseo es fuego” ya han sido enunciadas por Alarcón (2001) en “La imaginaria sexual del español de Chile”. En el presente trabajo se encontraron distintas expresiones metafóricas por lo que los resultados en algunos pasos son distintos.

En las expresiones sobre la aceleración el dominio de origen es la aceleración y el dominio meta el incremento de la excitación. A esta metáfora conceptual la denominamos entonces “el incremento de la excitación es aceleración”.

En cuanto a los procesos químicos, el primer grupo de expresiones tienen como dominio de origen un recipiente y como dominio meta el cuerpo. La metáfora conceptual en este caso es “el cuerpo es un recipiente que libera energía”.

En aquellas que tienen el elemento fuego, el dominio de origen es el fuego y su dominio meta el deseo. Por tanto, nombramos a esta metáfora conceptual “el deseo es fuego”.

Finalmente, en el grupo de expresiones metafóricas que corresponden a la categoría de los fenómenos naturales, en los que el dominio de origen es la fuerza de la naturaleza y el dominio meta la excitación, nombramos a esta metáfora conceptual “la excitación es una fuerza de la naturaleza”.

Escena básica

A la tercera entrada también se la conoce como esquema conceptual, marco semántico, o secuencia original. En términos de Rivano: “En esta entrada en la descripción buscamos identificar la relación básica que da origen a la estructuración del caso” (1999: 45). Es decir, esta entrada nos permite extraer los elementos y vínculos que se dan dentro de la metáfora. Por ejemplo, para “intentar tener sexo con alguien es cazar”, la escena básica es “cazar”: el cazador persigue a su presa, la presa huye del cazador. Una metáfora puede caracterizarse por tener distintas escenas.

Siguiendo el análisis de los procesos físicos para la metáfora “La excitación es temperatura alta”, proponemos las siguientes escenas básicas para las expresiones de la temperatura baja:

1. Una sustancia se coloca sobre una fuente de calor.
2. La sustancia incrementa su temperatura.
3. La sustancia es apartada de la fuente de calor.
4. La sustancia se enfría.

En este proceso se observa que la sustancia se expone a una fuente de calor y después de incrementar su temperatura, esta disminuye por alguna razón. Esto cambia con respecto a las expresiones metafóricas de la temperatura alta que, si bien se encuentren bajo la misma metáfora conceptual, su escena básica varía, puesto que no existe un factor que las haga reducir la temperatura que evocan:

1. Una sustancia se coloca sobre una fuente de calor.
2. La sustancia incrementa su temperatura.

Respecto a las escenas básicas sobre “el deseo sexual es atracción de un objeto sobre otro”, debemos hacer algunas precisiones puesto que no todas las expresiones cuentan con las mismas escenas básicas. Para las expresiones “me parece atractivo e inteligente”; “ahora empiezo a ver atractivos a los maduritos”; “mi atracción por las mujeres comenzó desde los trece años”; “a veces he tenido sexo virtual, pero con mi novio. Esta vez era con un hombre que siente atracción por mí, pero con quien nunca ha pasado nada”; “[...] una misteriosa chica ejerce una poderosa atracción sobre las féminas [...]”; “quise abrazarlo y descubrí que, además de atracción, me había hecho sentir ternura”; “generalmente la mujer no entiende lo que a usted le sucede, y cree que usted ya no la quiere, o no se siente atraído por ella”; “era perfecto, porque me atraía, pero no corría ningún riesgo de enamorarme”; “[...] a veces siento una energía negativa cuando estoy contigo, siento que no te atraigo”, las escenas básicas son:

1. Un objeto B ejerce atracción sobre el objeto A.
2. El objeto A es atraído hacia el objeto B.

Esto quiere decir que las escenas básicas de estas expresiones se establecen como la atracción de un objeto sobre otro. Por otro lado, para las expresiones “[...] hubo una atracción que sostuvo la cosa durante todo ese tiempo [...]”; “sí, la atracción física siempre estuvo ahí [...]”; “tú y yo no podemos acercarnos mucho, me dijo, pero al mismo tiempo la atracción era tan fuerte que no podíamos hacer otra cosa”, son expresiones en las que se enuncia una atracción mutua entre dos objetos. Las escenas básicas son:

1. El objeto A y el objeto B ejercen atracción entre sí.
2. El objeto A y el objeto B se aproximan.

Por último, en las expresiones “porque el problema con la silicona es la espiral ascendente: cuando las mujeres empiezan a buscar atraer más hombres aumentando la talla de sus senos [...]”; “hay mucha piel aquí, sobre las articulaciones de los miembros superiores. Los movemos para atraer y esperamos una respuesta masculina a la invitación”; “Sara: ¡Exacto! Yo no soy lesbiana, pero, cuando las cosas se dan, la química con una mujer puede ser tan fuerte como con un hombre... [...]”/ Carolina: A veces más, porque las mujeres nos preocupamos por atraer. Cuando una mujer se arregla, lo hace pensando en las otras mujeres... yo, por lo menos... y sé que las demás me miran”, las escenas básicas son:

1. Un objeto A ejerce atracción sobre un objeto B, con la ayuda de algo.
2. Un objeto B se aproxima al objeto A.

Por su parte, para la metáfora “el pene es un objeto rígido”, tenemos las siguientes escenas:

1. Un objeto se encuentra en un estado blando.
2. El objeto reacciona ante algo.
3. El objeto se endurece.

Con respecto a la metáfora “el incremento de la excitación es aceleración”, detectamos escenas como:

1. Se produce una fuerza sobre un objeto A.
2. El objeto A se acelera.

En cuanto a “el cuerpo es un recipiente que libera energía”, las escenas propuestas son las siguientes:

1. Un recipiente contiene energía.
2. La energía se acumula dentro del recipiente.
3. La energía aumenta dentro del recipiente.
4. La energía se libera del recipiente.

En relación con la metáfora conceptual “el deseo es fuego”, comparten la misma escena las expresiones “las chispas saltaron desde esa primera noche”; “a fin de cuentas, no había calmado el ardor que me llevó a meterlo en mi cama”; “algunas veces será necesario el ardor de la sexualidad, otras veces la ternura y la suavidad del amor”; “a partir de ese momento, mi mujer no dejó de mencionármela, todas las noches, para preguntarme si pasaba algo con esa chica. Al principio pensé que lo hacía para echar fuego a nuestra relación, ya que cada vez que la traía a colación en nuestra cama, terminábamos, quizás por el efecto de los celos, en unos polvos magistrales”, y “mira esos movimientos insulsos con los que pretende encenderme de nuevo”:

1. El fuego quema algo.

Ahora bien, para la expresión “pero donde hubo fuego quedan cenizas, y esas cenizas son casi tan ardientes como el fuego que se apagó”, las escenas básicas son diferentes:

1. El fuego quema algo.
2. Ese algo se transforma en cenizas.
3. Las cenizas siguen conservando calor.

A su vez, en la expresión “me encontré haciendo el amor con el hombre de mi vida, sin realmente hacerlo porque cuando ya estaba encima me dijo que no quería quemar esto, que quería esperar, que nos arruncháramos”, el fuego tiene un efecto contrario a las expresiones mencionadas. Es por ello por lo que la escena básica varía, de la siguiente forma:

1. El fuego quema algo.
2. Ese algo se destruye completamente.

Por último, en cuanto a “la excitación es una fuerza de la naturaleza”, encontramos las siguientes escenas:

1. El cuerpo experimenta cambios de temperatura.
2. La temperatura desata un fenómeno natural.
3. El fenómeno natural aumenta y es imposible de detener.

Lógica esquemática

En esta entrada, en palabras de Rivano, “se identifican las relaciones elementales de la escena básica, los principios inferenciales, las leyes básicas” (1999: 46). En otras palabras, se toma la escena básica y se hacen inferencias con respecto a ella.

Así, por ejemplo, para la temperatura baja:

1. Una sustancia se enfría si se le retira la fuente de calor que la calienta.
2. Una sustancia puede enfriarse si la fuente de calor que la calienta deja de funcionar.
3. Una sustancia puede volver a calentarse si la temperatura a la que se expone es la adecuada.
4. A menor temperatura, menor cambio en la sustancia.

Así también, la lógica esquemática de la temperatura alta tiene las siguientes inferencias:

1. La sustancia incrementa su temperatura solo si existe una fuente de calor que la calienta.
2. La temperatura afecta físicamente a la sustancia.

Para la metáfora “el deseo sexual es atracción de un objeto sobre otro”, se cumple la siguiente lógica esquemática:

1. A mayor fuerza de atracción del objeto B, más se acerca el objeto A.
2. Entre más cercanos se encuentren los objetos, con mayor fuerza se atraerán.

3. Puede existir atracción entre dos objetos y no existir unión.
4. Puede que la atracción entre dos objetos sea lo suficientemente fuerte para unirlos.
5. Puede existir atracción entre más de dos objetos.

En “el pene es un objeto rígido”, la lógica esquemática es la siguiente:

1. El objeto puede estar en un estado blando o rígido.
2. El objeto reacciona ante algo exterior.
3. El objeto al endurecerse se encuentra preparado para entrar.
4. El objeto puede permanecer rígido solo durante cierto tiempo.
5. El objeto aumenta su tamaño cuando se encuentra rígido.

Por último, dentro de los procesos físicos, la lógica esquemática de “el incremento de la excitación es aceleración”, es:

1. Cuando se aplica una fuerza a un objeto A, este se acelera.
2. Dicha aceleración sigue la dirección de la fuerza ejercida.

Las inferencias que se hallan en los procesos químicos, específicamente en “el cuerpo es un recipiente que libera energía”, fueron las siguientes:

1. A mayor energía acumulada, mayor será la probabilidad de que se libere del recipiente.
2. Un recipiente solo puede contener cierta cantidad de energía.
3. Si la energía dentro del recipiente no aumenta, no se libera.
4. Para que la energía dentro del recipiente aumente, se necesita un factor externo que la incremente.
5. La energía puede contenerse en un recipiente si no se altera.

En “el deseo es fuego”:

1. El fuego enciende algo.
2. El fuego consume algo.
3. Si el fuego no se controla puede convertirse en incendio.
4. El fuego debe alimentarse para que no se extinga.
5. El fuego consume diferentes cosas de manera distinta.
6. El fuego puede apagarse con agua u otras sustancias.
7. El fuego siempre se genera de alguna forma, no es espontáneo.

La lógica esquemática varía en la expresión metafórica “pero donde hubo fuego quedan cenizas, y esas cenizas son casi tan ardientes como el fuego que se apagó”:

1. Las cenizas permanecen calientes por un tiempo.
2. Las cenizas se esparcen por el viento.
3. Un cuerpo que se exponga al fuego se quema y se incinera.

Para la metáfora “me dijo que no quería quemar esto”, también existe una lógica esquemática distinta:

1. El fuego destruye algo.
2. Ese algo no puede recuperarse después de haberse incinerado.
3. Si ese algo no se expone al fuego, no se quema.

En cuanto a la lógica esquemática de “la excitación es una fuerza de la naturaleza”, identificamos los siguientes elementos:

1. El fuego destruye algo.
2. Ese algo no puede recuperarse después de haberse incinerado.

Propiedades

Esta entrada registra las características que no se incluyen necesariamente en la lógica esquemática (principios para la inferencia, leyes del esquema), pero que pueden revelar aspectos importantes de los conceptos. Es decir, “son propiedades elementales que están en la base de relaciones lógicas ulteriores y pueden importar en el análisis del material lingüístico en forma directa” (Rivano, 1999: 47). De este modo, se determinan propiedades primarias de la escena básica; por ejemplo, la temperatura alta puede quemar, llegar a evaporar la sustancia, hacer que la sustancia explote, hervir, transmitir calor. Por otro lado, la sustancia puede transformarse y afectar a otras sustancias.

Para la metáfora conceptual “el deseo sexual es atracción de un objeto sobre otro”, la atracción presenta dos condiciones: cuanto más masa posean los objetos, mayor será la fuerza de atracción y cuanto más cerca se encuentren entre sí, mayor será esa fuerza. La atracción entre dos objetos es física; es una ley universal. La atracción puede causar un choque entre dos objetos; por muy alejados que estén entre sí dos cuerpos, siguen experimentando esta fuerza de atracción, aunque más débil a medida que aumenta la distancia.

Las propiedades de la metáfora “el pene es un objeto rígido”, son las siguientes: es importante que un objeto rígido pueda mantenerse de esta forma por mucho tiempo; puede ser peligroso; volverá a su forma normal después de penetrar en otro objeto o cuando no exista algo que lo altere.

Con respecto a “el incremento de la excitación es aceleración”, tenemos las siguientes propiedades: la aceleración es proporcional a la intensidad de la fuerza; la masa del objeto afecta su aceleración; no existe aceleración si no hay cambio en la velocidad y la dirección.

En cuanto a “el cuerpo es un recipiente que libera energía”, encontramos que el recipiente tiene un espacio determinado, sirve para contener algo. La energía se transforma, puede ser transferida de un cuerpo a otro, puede ser almacenada, y puede ser irradiada por otro objeto.

En lo que concierne a “el deseo es fuego”, el fuego emite luz, es energía, calienta, es producto de una reacción química, produce humo, transforma los cuerpos en ceniza, destruye, calcina.

En “la excitación es una fuerza de la naturaleza”, los fenómenos naturales pueden tener consecuencias negativas para el ecosistema; pueden llegar a ser peligrosos para el ser humano; a veces los fenómenos naturales pueden ser contenidos; se dan por cambios climáticos y, a su vez, alteran el clima. Es importante destacar que el propósito de las expresiones metafóricas correspondientes a los fenómenos naturales es el de expresar su intensidad y la energía que desatan.

Correspondencias

Después de definir la escena básica, la lógica esquemática y las propiedades, se facilita la tarea de establecer qué relaciones se producen efectivamente entre el dominio de origen, que abordan las entradas revisadas, y el dominio meta. Para Rivano, esta última entrada revela “las relaciones que de hecho importan en el apareamiento conceptual o metáfora del caso. De ellas deriva la expresividad que se manifiesta, el hecho de que podamos producir y comprender las expresiones metafóricas del caso” (1999: 48).

En ese orden de ideas, en los procesos físicos se establecen estas correspondencias para la temperatura baja:

1. La disminución del deseo sexual corresponde a una disminución de la temperatura.
2. Las causas que disminuyen el deseo sexual corresponden a las que enfrían una sustancia.
3. El deseo sexual se activa en algunos lugares, y se desactiva en otros.

Y respecto a la temperatura alta, se obtienen las siguientes correspondencias:

1. El deseo equivale a temperatura alta.
2. La persona con deseo sexual corresponde a la sustancia caliente.
3. La fuente de calor corresponde al sujeto que provoca el deseo.

En cuanto a la metáfora que alude a la atracción, en la que el objeto B ejerce atracción sobre el objeto A, son posibles las siguientes relaciones:

1. El deseo sexual corresponde a la atracción de un objeto B sobre un objeto A.
2. La persona que corresponde al objeto A es la persona que se siente atraída.
3. La falta de deseo sexual corresponde a la falta de atracción.

Y el objeto A y el objeto B ejercen una atracción mutua, sí y solo sí:

1. El deseo sexual mutuo corresponde a la atracción entre los objetos A y B.

Por último, en referencia a “un objeto A ejerce atracción sobre un objeto B con la ayuda de algo”, se determina una carga en ese “algo” del objeto A:

1. Algo que tiene el objeto A para atraer al objeto B corresponde a una parte del cuerpo.
2. Ese algo que tiene el objeto A corresponde a un mecanismo de seducción.

Las correspondencias de la metáfora “El pene es un objeto rígido”, son:

1. El objeto rígido corresponde al pene.
2. Ese algo exterior que hace reaccionar al objeto rígido corresponde a otra persona o al deseo sexual.
3. El tiempo que dure el objeto en forma rígida corresponde al tiempo que dure el pene erecto antes de eyacular o de que disminuya el deseo sexual.

En cuanto a “el incremento de la excitación es aceleración”, obtenemos las siguientes correspondencias:

1. El objeto corresponde a una persona.
2. La aceleración corresponde a la excitación.
3. La fuerza sobre un objeto corresponde a la atracción de una persona hacia otra.

Sobre los procesos químicos, encontramos que las correspondencias, en referencia a “el cuerpo es un recipiente que libera energía”, son:

1. El deseo sexual corresponde a una energía que se acumula en un recipiente, o sea el cuerpo.

2. El orgasmo corresponde a la liberación de una energía.
3. El deseo sexual es una energía que debe ser liberada.

En relación con “el deseo es fuego”, por su parte:

1. El fuego corresponde al deseo sexual.
2. Las caricias de una persona hacia otra corresponden a avivar la llama o extinguirla.
3. La atracción de dos personas corresponde a un fuego que se enciende y crea chispas.
4. El sexo apasionado corresponde al fuego.

Para la expresión “pero donde hubo fuego quedan cenizas”:

1. Las cenizas corresponden a pasiones pasadas.

En la expresión “me dijo que no quería quemar esto”:

1. Una relación fallida equivale a quemarse.

En cuanto a “la excitación es una fuerza de la naturaleza”, las correspondencias son las siguientes:

1. La excitación corresponde a una fuerza de la naturaleza.
2. La excitación desencadena otros fenómenos naturales.
3. La excitación es una fuerza de la naturaleza que toma fuerza.

Estos resultados, siguiendo a Soriano, nos revelan que “el lenguaje refleja asociaciones estables en nuestra representación de ciertos conceptos o dominios de conocimiento, y que estas asociaciones influyen en nuestra manera de pensar y percibir el mundo” (2016: 119). En esa medida, el lenguaje es una importante fuente de evidencias del sistema conceptual que empleamos al pensar y actuar, y por ello las metáforas no son simples palabras que utilizamos al azar. Teniendo en cuenta lo anterior, ¿qué nos dicen las metáforas utilizadas anteriormente acerca de la percepción de la sexualidad?

Con respecto a la metáfora conceptual “la excitación es temperatura alta”, ella indica la importancia de la temperatura con respecto al proceso de excitación que es un movimiento interior del cuerpo humano. La experiencia nos permite afirmar que algunas partes del cuerpo intensifican su temperatura a la hora de excitarse, por lo que es gracias a ella (a la experiencia corporal de cada sujeto) como elaboramos y enunciamos expresiones metafóricas que aluden a este proceso; asunto que también se puede verificar en “el deseo es fuego”, metáfora en la que la relación se establece entre el fuego en cuanto elemento

y reacción química y el deseo sexual. Esta metáfora conceptual también parte de una experiencia corporal, puesto que el fuego nos produce una sensación de calor, y entre más se acerque un cuerpo a él, más se calentará.

En esa misma línea, sin perder la orientación de la reflexión metafórica, la excitación es un concepto que entendemos por intermedio del fuego, y las expresiones que contiene este dominio son generalmente positivas, pues se considera que el fuego es el aumento del deseo. Y si bien se alude a que debe ser apagado, es positivo el hecho de experimentarlo, aun cuando posee una connotación negativa que remite a “quemar la relación”.

Así mismo, metáforas conceptuales como “el deseo es fuego” y “la excitación es temperatura alta” demuestran que es posible que un dominio meta se pueda entender bajo distintos dominios de origen. El deseo o la excitación son entendidos como fuego o temperatura puesto que estos dos conceptos están entrelazados: el fuego desprende altas temperaturas, que en cierta medida son placenteras, pero que pueden ser perjudiciales cuando la exposición o cercanía al elemento es muy alta.

Del mismo modo, si el fuego o la temperatura alta se refieren a la excitación o al aumento del deseo sexual, en la metáfora “el cuerpo es un recipiente que libera energía” podemos leer que la energía sexual es contenida en el cuerpo y esto genera la necesidad de expulsarla. Esta liberación de energía la entendemos como el orgasmo. Palabras como “calor” y “explosión” se encuentran altamente conectadas para construir metáforas que remiten a la excitación y al aumento del deseo.

A su vez, el deseo sexual y la excitación son percibidas como energías que se sienten dentro del cuerpo, pero que también se manifiestan fuera de este. Para la metáfora conceptual “la excitación es una fuerza de la naturaleza”, utilizamos los fenómenos naturales para explicar cómo el deseo y la excitación se desatan dentro del cuerpo. Así, una tempestad, que sugiere una perturbación atmosférica que se manifiesta con fuertes lluvias y vientos, acompañada de truenos, hace referencia, en este contexto, a cómo la excitación se manifiesta en el cuerpo como resultado de unos cambios físicos. De este modo, la experiencia con los fenómenos naturales ayuda a explicar otros aspectos de nuestra vida cotidiana. Todos los que han visto una tormenta o la erupción de un volcán perciben de una manera general los fenómenos que allí se desatan. Por ello, estas experiencias son conocidas por todos y pueden ser utilizadas perfectamente para hacer referencia a varios aspectos de nuestra vida humana.

En cuanto a “el deseo sexual es atracción de un objeto sobre otro”, la sensación de sentirse seducido por otra persona se representa como una necesidad de acercamiento. En el lenguaje no verbal, el sujeto atraído suele buscar la manera de tener contacto físico con el otro; lo contrario ocurre si no se encuentra atraído, lo que lo llevaría a alejarse. Esta metáfora conceptual parte de un proceso físico experiencial, que es común para las personas y que se encuentra arraigado a nuestros instintos más primitivos, esto es, a la necesidad de acercarnos a las personas por las que nos sentimos atraídos.

Un aspecto importante para resaltar en este análisis de la metáfora conceptual es cómo las leyes de la física juegan un papel importante en nuestra percepción del mundo. Conceptos como atracción y aceleración son un ejemplo de ello, ya que, aunque no se tenga certeza o entendimiento de los principios teóricos que encarnan estos conceptos, intuitivamente se utilizan en el habla y en los procesos cognitivos.

En “el incremento de la excitación es aceleración” se presenta el caso del aumento en la excitación como una fuerza que se acelera dentro del sujeto. A esta se conecta el concepto de velocidad, producto de la aceleración que se refiere al cambio en la rapidez. Por lo anterior es posible afirmar que, en una relación sexual, el aumento de la excitación acelera la forma en la que las dos personas actúan.

Por último, en “El pene es un objeto rígido”, la experiencia nos lleva a referirnos al pene erecto como un objeto tieso y duro, puesto que la excitación del pene se percibe con el endurecimiento de este, su agrandamiento y firmeza. Para ello se utilizan expresiones que hacen referencia a este estado y su apariencia. Además, cuando se alude al pene como un objeto en estado de rigidez se indica que el hombre está preparado para la penetración. Asimismo, se infiere que al expresar que el pene no se encuentra rígido, el hombre no está preparado para el coito. Se entiende también por esa condición del pene que el hombre se siente atraído hacia una mujer. Igualmente, expresiones como “[...] con mi primer novio duré mucho tiempo antes de poder tener sexo porque cuando él ya lo tenía duro, se me acercaba y estaba a punto de penetrarme, yo me quitaba por el susto que me daba” y “Juan Diego se baja la cremallera y se saca la verga que ya se ha puesto dura” indican que no solo se utiliza la metáfora para hablar del pene como un objeto rígido, sino también de la correspondencia con el concepto con el que se asocia la excitación.

Conclusiones

En el desarrollo de este análisis hemos mencionado que los elementos que nos rodean, como el fuego, al igual que las leyes de atracción físicas, están estrechamente relacionados con nuestra forma de pensar y de experimentar el mundo. Utilizamos estos conceptos para poder entender otros más complejos. Un orgasmo, por ejemplo, se puede explicar de una forma metafórica –“erupciones volcánicas” o “huracanes”–, expresiones con las que se alude a la pasión, los movimientos, la excitación, etcétera. Esto ocurre porque la naturaleza (“la excitación es una fuerza de la naturaleza”) está arraigada en nuestra forma de ver el mundo, y conceptos de la Física como el de la atracción, nos brindan el entendimiento de otros como el de la seducción.

Resulta oportuno en este momento recordar uno de los aportes más importantes del estudio de la metáfora conceptual: el descubrimiento de que un buen número de expresiones que se emplean en las manifestaciones cotidianas es metafórico. Es decir, que el significado de las construcciones metafóricas está asentado en sentidos físicos y sensoriales. En esa medida, y de acuerdo con Soriano, la metáfora apunta a una “naturaleza corporizada del lenguaje” (2016: 106). Esta naturaleza corporeizada y también cultural, permite explorar concepciones que sean específicas y también aquellas que sean universales.

Las metáforas conceptuales evidenciadas en nuestra indagación poseen un enfoque de la sexualidad en términos físicos; en ellas, el hombre y la mujer quedan reducidos a lo corpóreo, al placer, y se dejan de lado los sentimientos de quienes participan en el acto sexual, así como la función reproductiva o una reflexión, sea esta de tenor moral o religioso. Dichas metáforas enfatizan y revelan el lado instintivo del ser humano; sus impulsos y los deseos sexuales que habitan y se expresan en el cuerpo. Es decir, la excitación, el deseo sexual y la atracción se manifiestan y se sienten en el cuerpo. Aquí es donde se producen y es este el punto de partida para que el sujeto refiera, nombre y explique su sexualidad.

Existe una ruptura entre el sexo con los vínculos afectivos y la reproducción, pues, como lo expone Zygmunt Bauman, el amor y el deseo de procrear estaban anteriormente conectados con el sexo, y por lo tanto la búsqueda de relaciones duraderas era primordial (2007: 71). En contraste, las expresiones metafóricas analizadas no hacen alusión a vínculos afectivos, sino, por el contrario, a la búsqueda de relaciones pasajeras que se centran en el sexo puro. Tal como lo afirma Bauman, el sexo puro “es considerado como cierta forma de garantía

confiable de reembolso económico, y los compañeros de un ‘encuentro puramente sexual’ pueden sentirse seguros, sabiendo que la ausencia de ‘ataduras’ compensa la molesta fragilidad de su compromiso” (2007: 73). Palabras que hacen eco a la manera en que las metáforas analizadas reflejan el desinterés de hombres y mujeres por establecer relaciones que impliquen cualquier clase de compromiso y su preferencia por la satisfacción sexual, lo que crea una brecha entre la razón y las pasiones. Prima entonces la urgencia de suministrar placer al cuerpo, a tal punto que, en algunas de las expresiones, se observa que este parece poseer voluntad propia.

En las metáforas se evidencia que el propósito del coito es la búsqueda de placer, dejando de lado las necesidades reproductivas. Anthony Giddens llama a esto “sexualidad plástica”, y la define como “una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de la reproducción” (2012: 12). Se demuestra un patrón de comportamiento similar entre las mujeres y los hombres, en el que ambos persiguen el placer por encima de la procreación. De igual manera el autor afirma que la sexualidad plástica se libera “de la hegemonía fálica, del desmedido predominio de la experiencia masculina” (2012: 12). Es decir, las metáforas señalan cómo en nuestra sociedad actual las mujeres se desligan del modelo reproductivo y buscan el placer de la sexualidad. Además se expresa por medio de las metáforas que se ha dejado de lado el tabú hacia el sexo y el orgasmo femenino, pues se habla abiertamente de él y se difunden conocimientos y perspectivas alrededor de la sexualidad femenina. De este modo, se manifiesta en el lenguaje la liberación de la sexualidad en la mujer.

Para finalizar, como bien lo señala Volkmar Sigusch, “si la esencia de la actividad sexual es reemplazada por el solo hecho de producir placer instantáneo, entonces, ya no es importante lo que se hace, sino simplemente que suceda” (1998: 353; traducción propia). Existe entonces un impulso hacia la satisfacción del cuerpo a toda costa, una búsqueda insaciable del placer.

Referencias

- Alarcón Hernández, Paola. *La imaginería sexual del español de Chile: una descripción lingüístico-cognitiva*. Tesis Universidad de Concepción. Concepción: Chile, 2001. <https://bit.ly/2ZkpUmd>.
- Bauman, Zygmunt. *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Bustos Guadaños, Eduardo de. *La metáfora: Ensayos transdisciplinarios*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Croft, William y D. Alan Cruse. *Lingüística cognitiva*. Trad. Antonio Benítez Burraco. Madrid: Akal, 2008.
- Cuenca, Maria Josep y Joseph Hilferty. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel, 2007.
- Diccionario Oxford. “Combustión”. 2018. Oxford: Oxford University Press. <https://es.oxforddictionaries.com/>.
- Diccionario Oxford. “Rigidez”. 2018. Oxford: Oxford University Press. <https://es.oxforddictionaries.com/>.
- Evans, Vyvyan & Melanie Green. *Cognitive linguistics: An introduction*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2006.
- Evans, Vyvyan. *A Glossary of Cognitive Linguistics*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2007.
- Fajardo Uribe, Luz Amparo. “La metáfora como proceso cognitivo”. *Forma y Función* 19 (2006). <https://bit.ly/2Mqp3eO>.
- Gibbs, Raymond W. *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*. Nueva York: Cambridge University Press, 2008.
- Giddens, Anthony. *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Trad. Benito Herrero Amaro. Madrid: Cátedra, 2012.
- Gutiérrez, Lino. *Expresiones sexuales de los adolescentes limeños*. Tesis Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima: Perú, 2014. <https://bit.ly/2sUwSm4>.
- Kövecses, Zoltán. *Metaphor: A practical introduction*. Nueva York: Oxford University Press, 2010.
- Lakoff, George y Mark Johnson. *Metáforas de la vida cotidiana*, 8.^a ed. Madrid: Cátedra, 2009.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. *Física. Nivel secundario para adultos: Módulo semipresencial*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia

y Tecnología de la Nación, 2009. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002693.pdf>.

Moya Pardo, Constanza. “Algunas ideas posmodernas acerca del lenguaje”. *Forma y Función* 21 (2008). <https://bit.ly/2PSDgDs>.

Organización Mundial de la Salud. “Defining sexual health”. *World Health Organization*, 2006. <https://bit.ly/2rr1qLS>.

Pizarro Pedraza, Andrea. *Tabú y eufemismo en la ciudad de Madrid: Estudio sociolingüístico-cognitivo de los conceptos sexuales*. Tesis Universidad Complutense de Madrid. Madrid: España, 2014. <https://eprints.ucm.es/24937/>.

Restrepo, Carlos. “Buscamos sacudir la moral oxidada y mojjigata’: Daniel Samper Ospina”. *El Tiempo*, 7 de septiembre de 2004. <https://bit.ly/2sXNzNe>.

Rivano, Emilio. “Un modelo para la descripción y análisis de la metáfora”. *Logos* 9 (1999). <https://bit.ly/2SjXdo9>.

Rivano, Emilio. *Metáfora y lingüística cognitiva*. Santiago de Chile: Bravo y Allende, 2013.

Ruiz de Mendoza, Francisco José y Nuria del Campo Martínez. “La lingüística cognitiva y otras corrientes lingüísticas afines”. *Lingüística cognitiva*, 2.^a ed. Eds. Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela Manzanares. Barcelona: Anthropos, 2016

Sigusch, Volkmar. “The neosexual revolution”. *Archives of Sexual Behavior* 27.4 (1998). <https://doi.org/10.1023/A:1018715525493>.

Soriano, Cristina. “La metáfora conceptual”. *Lingüística cognitiva*, 2.^a ed. Eds. Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela Manzanares. Barcelona: Anthropos, 2016.